

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Algunas aproximaciones a las representaciones de la retórica peronista respecto de la relación capital - trabajo. Continuidades y rupturas del peronismo histórico: 1943-1952.**

Ascencio, Lidia.

Cita:

Ascencio, Lidia (2009). *Algunas aproximaciones a las representaciones de la retórica peronista respecto de la relación capital - trabajo. Continuidades y rupturas del peronismo histórico: 1943-1952.* XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/495>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Algunas aproximaciones a las representaciones de la retórica peronista respecto de la relación capital – trabajo. Continuidades y rupturas del peronismo histórico: 1943-1952**

Lidia Ascencio

El uso del *discurso* en cualquier político es una herramienta elemental e imprescindible. De hecho, ninguna persona dedicada al milenarismo arte de persuadir podría prescindir de ésta ya que el uso apropiado del *discurso político* se convierte en la forma de acceder a miles de personas. La habilidad en el manejo de las palabras conjuntamente con el poder constituyen los componentes indispensables en el complejo engranaje de la política. Por ello, estudiaremos el discurso político de Juan Domingo Perón, que manejaba muy inteligentemente tanto el discurso político como el poder.

J. D. Perón ocupó la presidencia en la Argentina en tres ocasiones: 1946-1952; 1952-1955 y 1973-1974 y utilizaba el *discurso* de una manera particular a efectos de buscar un camino alternativo entre dos modelos políticos imperantes y opuestos: el capitalismo y el comunismo. Así, Perón proponía un sistema político-económico intermedio entre estos dos extremos para la Argentina: un capitalismo humanizado en oposición al que, según Perón, predominaba en la Argentina: un capitalismo deshumanizado. Por esta razón, nos proponemos estudiar el discurso peronista durante el período comprendido entre 1943 y 1952, y a través de éste, las *representaciones* involucradas en el mismo, en particular las vinculadas a la *relación capital – trabajo* y la *tercera posición* en las que claramente se intentará construir esta tercera vía política.

El discurso peronista y sus representaciones, como cualquier otro discurso político, deben encuadrarse dentro del estudio de la realidad social. Una vez que un discurso forma parte de una determinada realidad social, se acepta naturalizándolo. Ahora bien, dicha construcción no constituye una tarea sencilla aunque una vez internalizada en un importante segmento de la población, resulta “ingrávida e invisible”.<sup>1</sup> De hecho, “la realidad social es creada por nosotros para nuestros propósitos, y nos

---

<sup>1</sup> John R. Searle, *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 22-23

parece tan prestamente inteligible como los propósitos mismos”.<sup>2</sup> Justamente por este hecho es que nos interesa estudiar los mecanismos y las estrategias utilizadas por Perón para introducir una serie de transformaciones, profundas según nuestro punto de vista, a la realidad social imperante en el período 1943-1952 dentro del panorama político argentino.

La sociosemiótica será la ciencia que nos aportará “una teoría del discurso orientada al análisis crítico de las prácticas sociales de producción y reconocimiento de significado”<sup>3</sup> aunque en este caso en particular, nos enfocaremos sólo en la producción social discursiva. A partir de esta perspectiva, el discurso será entendido como la realidad donde ocurre la lucha ideológica y por lo tanto, en esta lucha, el lenguaje se transforma en acción. Entonces, si bien los enunciados son importantes en el discurso político, aún más notables son “los tipos de relaciones entre enunciados,<sup>4</sup> entre formaciones discursivas que poseen una fuerza y una eficacia diferentes”.<sup>5</sup> El análisis de la enunciación<sup>6</sup> es el elegido en el estudio del discurso político ya que los componentes del mismo, *enunciador* y *destinatario* forman parte del imaginario: indican su origen y su destino y los construye el discurso mismo. En esta construcción, un mismo emisor puede presentar diferentes imágenes de sí mismo en distintas situaciones.<sup>7</sup> Lo interesante de este análisis es que, “a través del discurso, el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo”.<sup>8</sup> Además, es preciso indagar en la noción de *representación*<sup>9</sup>

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 24

<sup>3</sup> Germán Pérez, “Entre el poder del discurso y el discurso del poder” en Ana Lía Kornblit (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2005, p. 173

<sup>4</sup> Por enunciado entendemos “el producto concreto y tangible de un proceso de *enunciación* realizado por un *enunciador* y destinado a un *destinatario*”, Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel, 1999, p. 17

<sup>5</sup> Paolo Fabbri y Aurelia Marcarino, “El discurso político” en *DeSignis*, n. 2, Gedisa, Buenos Aires, 2002, Traducción de Lucrecia Escudero Chauvel, p. 20

<sup>6</sup> “La enunciación es esa puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización”, Emile Benveniste, “*L’appareil formel de l’énonciation*”, *Langages* 17, marzo 1970, pp. 12-18

<sup>7</sup> Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, p. 20

<sup>8</sup> Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra, 1986, p. 89

<sup>9</sup> Al respecto, adoptaremos la explicitada por Vasilachis donde afirma que “las representaciones sociales son entendidas como las construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo”, Vasilachis de Gialdino, Irene, *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 238. A su vez, complementaremos dicha noción con la estipulada por Alejandro Raiter quien sostiene que, la misma refiere “a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna

como así también en algunas categorías que utilizaremos en nuestro análisis: formación discursiva,<sup>10</sup> estructuras argumentativas,<sup>11</sup> y jerarquización de la información,<sup>12</sup> entre algunas otras.

Por lo anteriormente expuesto, nos preguntamos: ¿Qué estrategias discursivas concretas utilizaba Perón para dirigir discursos convincentes tanto a los empresarios como a los trabajadores y a los integrantes del congreso? ¿A qué mecanismos persuasivos o disuasivos recurría a efectos de obtener el apoyo parcial o total de los públicos a quienes iban dirigidos tales discursos? Por ello, intentaremos plantear como hipótesis que la selección discursiva de los mensajes pronunciados por Perón y sus consiguientes representaciones, en la Bolsa de Comercio de 1944; el 3 de Octubre de 1945 ante miles de Obreros Ferroviarios en Remedios de Escalada y en la cámara de senadores<sup>13</sup> era extremadamente planificada y se proponía otorgarle un rol participante y protagónico al *trabajo* sin perjudicar al *capital*, intentando en todo momento buscar la conciliación entre estas fuerzas antagónicas - *el capital y el trabajo* - que se adecuase a

---

manera. Esta representación – en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra – constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso”, Raiter, Alejandro (comp.), *Representaciones Sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 2002, p. 11

<sup>10</sup> Foucault entiende por *formación discursiva* a un conjunto finito y limitado de secuencias lingüísticas que han sido formuladas. Así, se interesa por los discursos mismos como series regulares y diferentes de acontecimientos con cierto hilo conductor. También, divide a esta noción en dos: la parte crítica y la genealógica. La primera hace referencia a los sistemas de desarrollo del discurso, intenta señalar, acercar los principios de libramiento, de exclusión, de rareza del discurso. La segunda hace referencia a la formación efectiva del discurso: intenta captar a éste cuando afirma, no en contraposición a la negación, sino a la posibilidad de constituir dominios de objetos a partir de los cuales se podrían afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas, Vasilachis, op. cit., p. 30

<sup>11</sup> Por *estructuras argumentativas* se entienden “aquellos marcos que delimitan las diferentes formas en que los hablantes representan discursivamente la realidad”, a su vez, dentro de estas estructuras, encontramos *eslabones argumentativos* que están íntimamente ligados con la cohesión entendida como “una relación semántica entre un elemento del texto y algún otro que es crucial para la interpretación de aquél. De este modo, la cohesión se vincula estrechamente con la interpretación, debido a que hay cohesión cuando la interpretación de algún ítem del texto requiere hacer referencia a otro, a algo más, que es fuente de interpretación y que está verbalmente explícito en el texto”, Vasilachis, op. cit., p. 145

<sup>12</sup> Por *jerarquización de la información*, entendemos la división entre tema y rema o tópico y comentario o comentario. A grandes rasgos, diremos que “un tópico se asocia a menudo con lo que ‘ya se sabe’ (por el oyente) en algún contexto de conversación, o lo que ‘es presupuesto’ (para ser identificado) por alguna oración. El comentario, entonces, se asocia con lo que ‘no se sabe’ (por el oyente) y se declara”, Teun A. Van Dijk, *Texto y Contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980, p. 181

<sup>13</sup> Hemos seleccionado estos discursos en particular debido a los diferentes destinatarios elegidos. En el primer caso, en la Bolsa de Comercio, se encontraban representados los dueños del capital. En el segundo caso, los obreros ferroviarios representaban al trabajo y en la cámara de senadores se encontraban los representantes del estado en su conjunto tanto peronistas como de otras fuerzas políticas. A lo largo de estos fragmentos, observamos una línea uniforme con respecto al mensaje que se deseaba transmitir: la conciliación entre el capital y el trabajo y la introducción de la tercera posición.

un modelo capitalista sin conflictos. Nos parece importante analizar la retórica peronista desde los mismos inicios de su accionar en la Secretaría de Trabajo y Previsión ya que creemos que su trabajo en tal organismo es la clave para comprender su posterior éxito en las elecciones presidenciales de 1946 como con posterioridad a esa fecha.

### **Representaciones en la retórica peronista respecto de la relación capital – trabajo en el discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio, agosto de 1944**

Casi sin temor a equivocarnos, podríamos afirmar que no existe un solo discurso político que no posea una intención claramente definida. Es decir, siempre se intenta lograr un efecto determinado a partir de lo manifestado a través de la palabra. De hecho, los discursos son producidos desde una posición social a través de un agente social quien realiza una práctica discursiva que se plasma en la enunciación dejando un texto como huella.<sup>14</sup>

Perón, desde su posición social privilegiada debido al cargo en el poder que ocupaba, utilizaba inteligentemente el discurso a efectos de *cambiar las relaciones de poder en la Argentina*. Sin embargo, el discurso aislado no contribuye a crear condiciones nuevas sino que casi siempre va acompañado de un accionar precedente. Y, podría sostenerse que este personaje, tan emblemático de la política argentina, logró plasmar sus objetivos al punto que cuando nos referimos a la historia política lo hacemos enfatizando el antes y el después de la llegada de Perón al gobierno. Constituyó un punto de ruptura en la práctica política. Por ello, en oportunidad de brindar un discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, el 25 de agosto de 1944, expresaba cosas como éstas:

“La Secretaría de Trabajo y Previsión entiende que la política social de un país comprende integralmente todo lo humano con relación a los diversos factores del bienestar general (...) Pienso que el problema social se resuelve de una sola manera: obrando conscientemente para buscar una perfecta regulación entre las clases trabajadoras, medias y capitalistas, procurando una armonización perfecta de fuerzas, donde la riqueza no se vea perjudicada, propendiendo por todos los medios a crear un bienestar social, sin el cual la fortuna es un verdadero fenómeno de espejismo que puede romperse de un momento a otro. Una riqueza sin estabilidad social puede ser poderosa,

---

<sup>14</sup> Germán Pérez, op. cit., p. 176

**pero** será siempre frágil, y ése es el peligro que viéndolo, trata de evitar por todos los medios la Secretaría de Trabajo y Previsión”.<sup>15</sup>

En este fragmento, observamos varios elementos interesantes. Primero, al inicio de su discurso, Perón se coloca en una posición distante al referirse a la Secretaría, a la cual representa a fin de introducir una nueva idea acerca de la política social en la Argentina. Es decir, hace uso del *debrayage pronominal* donde hay una cancelación del sujeto hablante con el objeto de obtener una *dirección discursiva*.<sup>16</sup> Inmediatamente, pasa al *embrayage* donde se introduce el sujeto de la enunciación utilizando el tiempo presente en primera persona del modo indicativo (pienso) responsabilizándose de la problemática social. La creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión era relativamente reciente y lentamente, se la comienza a asociar con la figura de su persona. Tercero, al referirse al problema social usa el impersonal (se resuelve) involucrando a otros actores sociales: clases trabajadores, medias y capitalistas. La idea es plantear que *todos* deben involucrarse en resolver la situación. Cuarto, advierte acerca de un posible *contexto catástrofe* a partir del cual la riqueza con caos social no sirve y quinto, utiliza del modo subjuntivo el cual es mitigante (no se vea perjudicada), es decir hace más leves las acciones que se predicán además de ubicarlas como posibilidades. Asimismo, todo discurso siempre está dirigido hacia un interlocutor. En este caso, Perón les habla a los dueños de los medios de producción al referirse a la *riqueza*.

Con respecto a la realización de un análisis de las estructuras argumentativas y de la jerarquización de la información en los fragmentos seleccionados, transcribiremos en letra pequeña el tema o tópico y en letra normal el comentario o comentario. Utilizaremos el subrayado para indicar los ítems lexicales ligados y la **negrita subrayada** para lo que denominamos **eslabones argumentativos**.

En oportunidad de plantear lo que para Perón sería la solución a la problemática social entre el capital y el trabajo, afirmaba lo siguiente:

“El abandono por el estado de una dirección racional de una política social, cualquiera que ella sea, es **sin duda** el peor argumento **porque** es el desgobierno y la

<sup>15</sup> Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas, 1943,1973*, Buenos Aires, Ariel, 2001, Tomo VI, p. 136

<sup>16</sup> Paolo Fabbri y Aurelia Marcarino, op. cit., p. 20

disociación paulatina y progresiva de las fuerzas productoras de la Nación. **En mi concepto**, ésa ha sido la política seguida **hasta ahora**. El Estado, **en gran parte**, se había desentendido del problema social, en lo que él tiene de trascendente, para solucionar superficialmente los conflictos y problemas parciales. Es así que el panorama de la política social seguida representa una serie de enmiendas colocadas alrededor de alguna ley, que por no haber resultado orgánicamente la columna vertebral de esa política social, se ha resuelto parcialmente el problema, dejando el resto totalmente sin solución”.<sup>17</sup>

En este apartado, Perón apela a un tema conocido por la audiencia como es la actuación del estado hasta el momento de pronunciación de este discurso. Es decir, hace uso de la *anáfora semántica*<sup>18</sup> para posteriormente introducir una nueva idea acerca de lo que debe cambiarse: el rol del estado en su gestión y así hace uso de la *anáfora cognitiva*.<sup>19</sup>

A posteriori, ofrece la solución al problema de los obreros:

“La experiencia moderna demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, **sin duda**, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. La falta de una política social bien determinada ha llevado a formar en nuestro país esa masa amorfa”.<sup>20</sup>

“Este remedio es suprimir las causas de la agitación: la injusticia social. Es necesario dar a los obreros lo que éstos merecen por su trabajo y lo que necesitan para vivir dignamente, a lo que ningún hombre de buenos sentimientos puede oponerse, pasando a ser éste más un problema humano y cristiano que legal. Es necesario saber dar un 30 por ciento a tiempo que perder todo a posteriori”.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Carlos Altamirano, op. cit., pp. 136-137

<sup>18</sup> Implica remitir a un saber reconocido sobre el mundo que se inscribe en el interior del propio discurso, Fabbri y Marcarino, op. cit., p. 22

<sup>19</sup> “Esto significa que un aparente reenvío a un saber definido constituye en realidad una imposición de fuerza en el interior del discurso que genera un sistema de expectativas”, *Ibíd*em, p. 22

<sup>20</sup> *Ibíd*em, p. 137

<sup>21</sup> *Ibíd*em, p. 144

En este primer párrafo, Perón utiliza la *modalidad epistémica*<sup>22</sup> (Este remedio es suprimir las causas de la agitación: la injusticia social) a efectos de *hacer creer* en una realidad en particular. Así, a través de estos fragmentos, Perón intenta imponer una postura política y para ello presenta el panorama social como problema y la solución al mismo como *necesidad*. De allí, surgen expresiones como “Es necesario dar a los obreros, lo que necesitan para vivir dignamente, es necesario saber dar...” De esta manera, “la *necesidad* constituye una forma del “deber” y el resultado de un mecanismo de *débrayage* actancial que vuelve impersonal al discurso; y representa asimismo el lugar en que el sujeto de la enunciación programa su discurso y proyecta las reglas de organización bajo la forma de pruebas, obstáculos, instrucciones, sugerencias que incluyen el ámbito del “no poder no hacer” hasta el ‘deber hacer’”.<sup>23</sup>

En síntesis, observamos como Perón propone una política social con participación de todos los sectores sociales; acerca dos posturas, en el pasado antagónicas: el capital y el trabajo; amenaza implícitamente a los dueños del capital con el caos social y la consiguiente pérdida de riqueza; critica el accionar del estado con anterioridad a su gestión y ofrece una solución a la agitación social con la condición de una participación activa de los dueños de los medios de producción. Entonces, nos encontramos en presencia de una *formación discursiva* con predominio de la parte genealógica de acuerdo con la definición de Foucault.

Asimismo, realizando un análisis del léxico utilizado por Perón en estos fragmentos, se evidencia la introducción de frases novedosas con respecto a la problemática social, en particular, el uso de adjetivos axiológicos.<sup>24</sup> Algunos de los empleados son: perfecta regulación; armonización perfecta de fuerzas; bienestar social; dirección racional; columna vertebral de esa política social; masas obreras mejor organizadas; masa amorfa; injusticia social, problema humano y cristiano, entre otras. Es

---

<sup>22</sup> La misma sirve para afirmar la verdad o falsedad de una proposición, *Ibídem*, p. 24

<sup>23</sup> *Ibídem*, p. 30

<sup>24</sup> “Existen un cierto número de unidades intrínsecamente sustantivas, las cuales nos van a permitir plantear el problema de esos términos peyorativos (desvalorizadores)/elogiosos (laudativos, valorizadores) que llamamos *axiológicos*”. En otras palabras, se realiza una descripción del denotado y un juicio evaluativo, de apreciación o de depreciación, aplicado a ese denotado por el sujeto de la enunciación, Catherine Kerbrat – Orcchioni, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial, 1997, p. 96

decir, Perón comienza a introducir de manera lenta pero constante una terminología desconocida y nueva relacionada con el mundo del trabajo en el universo capitalista.

### **Representaciones en la retórica peronista respecto de la relación capital – trabajo en el discurso pronunciado el 3 de Octubre de 1945 ante miles de Obreros Ferroviarios en Remedios de Escalada**

La llegada de Perón al gobierno, en 1943, a través del cargo de Secretario de Trabajo y Previsión cambiaría radicalmente la situación de miles de trabajadores, beneficiándolos en el ámbito laboral en un primer momento. Así, dichas reformas constituirían el pase de este militar hacia la presidencia de la nación. De esa manera, se allanaba el camino para seguir profundizando el modelo ya iniciado. Con seguridad, Perón poseía un proyecto político determinado y “aún más decididamente influyó, sin duda, la voluntad de su fundador de darle una estructura sin precedentes en la vida política argentina, que intentaba aplicar a ésta las conclusiones por él deducidas de su propia experiencia como militar, tal como podía verla un hombre de inteligencia rápida y aguda”.<sup>25</sup> Por ello, en oportunidad de realizar uno de los múltiples discursos a miles de obreros ferroviarios, expresaba cuestiones como las siguientes:

"Nos hemos enrolado en una causa sana. Marchamos al ritmo de la evolución que el mundo señala. **Por eso, en el futuro** seremos Invencibles. Nuestra causa está ganada. Necesitamos que los trabajadores se mantengan unidos y fieles a su propia Causa para consagrar definitivamente en los hechos esta Victoria que en germen ya tenemos conquistada. No importa quien nos combata, ni las armas que emplee. Ellos podrán prolongar la lucha, **pero** no han de lograr impedir esa Victoria que palpamos y que hemos de cristalizar cualesquiera sean los inconvenientes que debamos vencer, **porque** tenemos la Verdad por escudo, y quien marcha con la verdad no necesita espuela”.<sup>26</sup>

Una de las características salientes del discurso político es que construye su propio poder y por ende su propia fuerza. El fragmento precedente es un claro ejemplo de ello y se observa la forma en que Perón impone su postura política ante miles de obreros

<sup>25</sup> Tulio Halperín Donghi, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994, p. 24

<sup>26</sup> Discurso pronunciado por Perón el 3 de Octubre de 1945 ante miles de Obreros Ferroviarios en Remedios de Escalada, <http://www.mrperon.com.ar/TEXTOS/Discursodel3deOctubrede1945ObrerosFerroviarios%20.do>  
c

ferroviarios. ¿Cómo lo logra? Presentando al discurso como verdadero y como tal debe ser aceptado. Así, se asume “un contrato fiduciario entre enunciador y destinatario que implica dos operaciones: un hacer persuasivo por parte del enunciante y un hacer interpretativo por parte del destinatario”.<sup>27</sup> De hecho, Perón “hace parecer verdadero” una idea a la que el destinatario adhiere debido a la forma de representación del hacer persuasivo del enunciante.<sup>28</sup> También, apela a la *anáfora semántica* ya que los trabajadores son completamente conscientes de los cambios introducidos en su gestión (Nos hemos enrolado, marchamos al ritmo). En todo este fragmento, Perón utiliza la tercera persona del plural para otorgarle mayor fuerza a su mensaje (seremos invencibles, nuestra causa está ganada, necesitamos que ..., ya tenemos conquistada, etc.). Otro rasgo del discurso político es la del tipo factitivo (hacer creer, hacer saber, hacer querer, poder hacer). En este caso en particular, se observa la adhesión a una creencia (seremos invencibles, nuestra causa está ganada). De esta forma, al interior del discurso existe una fuerza que además de hacer óptimos el contrato enunciativo, induce a realizar determinadas acciones. (Necesitamos que los trabajadores se mantengan unidos y fieles a su propia Causa).

Perón también advierte a los trabajadores acerca de las consecuencias adversas de no seguir su política.

“Es necesario, **asimismo**, que los trabajadores comprendan que estas conquistas que han obtenido y las aspiraciones que alientan, sólo se realizarán si ellos se mantienen unidos, **pues** su unidad representa una fuerza incontrastable en el país. **En cambio**, trabajadores dispersos, disociados y desunidos, son la carne de explotación y de la miseria”.<sup>29</sup>

Observamos que otra estrategia persuasiva del discurso político utiliza “actos y movidas tácticas modelizantes. Es posible oponer dos tipos de modalidades: *de la enunciación y del enunciado*”.<sup>30</sup> En el fragmento precedente, Perón apela a la modalidad del enunciado ya que introduce una condición a efectos de que los trabajadores no pierdan las conquistas laborales obtenidas y transfiere la responsabilidad hacia los

<sup>27</sup> Fabbri y Marcarino, op. cit., p. 21

<sup>28</sup> *Ibíd*em, p. 22

<sup>29</sup> *Ibíd*em

<sup>30</sup> “Las primeras definen modalidades en relación con el sujeto hablante y caracterizan la forma de comunicación entre enunciador y destinatario (imperativa, declarativa, interrogativa, etc.). Las segundas hacen referencia al sujeto del enunciado y caracterizan el modo como el sujeto sitúa la proposición con respecto a la verdad, necesidad, posibilidad o los juicios de valor”, Fabbri y Marcarino, op. cit., p. 25

obreros de que permanezcan juntos (sólo se realizarán si ellos se mantienen unidos, pues su unidad representa .....).

Al finalizar este discurso, Perón decía:

**“Finalmente, agradezco a los trabajadores esta amable demostración y no deseo abandonar esta tribuna sin hacerles llegar este consejo: ustedes y nosotros, unidos, SOMOS INVENCIBLES. Manténganse firmes y perseverantes, y hemos de Triunfar irremisiblemente”.**<sup>31</sup>

Perón retoma una estrategia ya utilizada al inicio del mismo como es la del tipo factitivo (hacer creer, hacer saber, hacer querer, poder hacer). En este caso, la de *hacer creer* (somos invencibles) y también insta a los trabajadores a la unión puesto que la misma es sinónimo de triunfo total.

En el análisis de estos dos discursos, uno dirigido hacia los empresarios en la Bolsa de Comercio y el otro, a miles de trabajadores ferroviarios, observamos varios *elementos contextuales*<sup>32</sup> tales como los *participantes* involucrados en cada caso. En el primero, Perón le hablaba a una audiencia considerada erudita y en el segundo, a un conjunto de trabajadores con escasa educación. En ambos casos, el *rol* de Perón era dominante, por la posición jerárquica que ocupaba, aunque en el primer caso debía ser más táctico en la selección del léxico que en el segundo. Es decir, Perón sutilmente tenía que captar la atención de los dueños de los medios de producción a efectos de que se sumaran a su proyecto institucional. Con respecto al *estilo o registro*, podemos decir que en la Bolsa de Comercio, Perón utiliza un vocabulario formal, su discurso es extenso, orientado hacia personas dispuestas a escuchar un mensaje de esas características y con referencias históricas considerables. En cambio, en el discurso a los ferroviarios, Perón usaba un vocabulario simple, llano y directo, con un alto grado de pasión y expectativa y el mensaje en sí era breve. En los dos ejemplos, podría decirse que cumplía ampliamente su objetivo: llevar a cabo su proyecto político y para ello, necesitaba la colaboración de

<sup>31</sup> Discurso pronunciado por Perón el 3 de Octubre de 1945, op. cit.

<sup>32</sup> Por *elementos contextuales* entendemos aquellos que involucran a la situación comunicativa tales como, setting (lugar y tiempo); participantes en los que se considera el rol en la comunicación, el status social y los supuestos compartidos; propósito; canal (oral o escrito) y el tema entre otros, Teun A. van Dijk, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1978, p. 82

todos los sectores sociales: ¿Cómo lo llevaba a cabo? Con *amenazas implícitas en un contexto catástrofe* en ambos casos. En la Bolsa de Comercio, Perón logró que el *efecto perlocutorio*<sup>33</sup> de su mensaje llegara a los dueños de los medios de producción puesto que los industriales accedieron a adherir a la propuesta realizada por Perón. En Remedios de Escalada, el *efecto perlocutorio* también surtió efecto ya que los obreros se organizaron en función del plan propuesto por el Líder. Entonces, podríamos decir que, Perón, observador del comportamiento y de los miedos humanos, era muy consciente de aquello que sus audiencias querían escuchar o temían oír y no tenía problemas en persuadir o disuadir a través de su discurso.

Posiblemente, lo más difícil de lograr en un discurso es el efecto perlocutorio ya que está relacionado con lo que el hablante quiere que el oyente realice. Cualquier acto comunicativo consta de tres partes: lo locucionario<sup>34</sup>, lo elocutivo<sup>35</sup> y lo perlocucionario y podríamos decir que Perón, a partir de sus discursos, lograba llegar a sus audiencias a través de dichos efectos perlocutorios.

Consiguientemente, a través de estos fragmentos estudiados, nos encontramos con *formaciones discursivas*. De esta forma, Perón emite una serie de actos de habla<sup>36</sup> hábilmente articulados en donde afirma, denuncia, amenaza, propone, intimida, convence entre otros. También, construye objetos desconocidos hasta ese momento tales como la necesidad de convivencia pacífica entre el capital y el trabajo y la insignificancia de la riqueza ante el caos social, que tanto dueños del capital como obreros comienzan a adoptar a partir de la propuesta política introducida por Perón.

---

<sup>33</sup> “El acto que llevamos a cabo porque decimos algo: intimidar, asombrar, convencer, ofender, intrigar, apenar, etc. Austin llama a esto el *acto perlocutorio* o *la dimensión perlocutoria del acto lingüístico*”, John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y Acciones*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 32

<sup>34</sup> “Acto que consiste en emitir ruidos con cierta entonación y acentuación, ruidos que pertenecen a un vocabulario, que se emiten siguiendo cierta construcción y que además tienen asignado cierto ‘sentido’ y ‘referencia’”, John Austin, op. cit., p. 32

<sup>35</sup> “El acto que llevamos a cabo al decir algo: prometer, advertir, afirmar, felicitar, bautizar, saludar, insultar, definir, amenazar, etc.”, John Austin, op. cit., p. 32

<sup>36</sup> “Los *actos de habla* son realmente acciones: *hacemos algo*, a saber, producimos una serie de sonidos o signos ortográficos que, como enunciado de una lengua determinada, tienen una forma convencional reconocible, y además ejecutamos este hacer con una *intención* correspondiente determinada”, Teun A. Van Dijk, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, op. cit., p. 90

A su vez, la importancia de estos fragmentos discursivos radicaba en las *representaciones involucradas entre el capital y el trabajo*. Estas circulaban a partir de la comunicación. Sin embargo, las *representaciones* individuales no podían convertirse en sociales aunque “de modo inverso o de modo no recíproco, las sociales sí pueden convertirse en individuales. Es más, las representaciones sociales, como tales, trabajan como marco para la formación de las individuales”.<sup>37</sup> Este último concepto es crucial ya que en este punto debemos remitirnos a “los contenidos de las representaciones, es decir, las imágenes concretamente construidas”<sup>38</sup> puesto que las mismas no son neutras.

La *representación conciliatoria del capital y el trabajo* propuesta por Perón transformó las relaciones de poder existentes hasta ese momento, otorgándole una posición al *trabajo* que antes carecía. Es decir, este rasgo de *posibilidad* puesto en funcionamiento a partir de las políticas concretas llevadas a cabo por Perón y plasmadas en el discurso, cuyo beneficiario directo fue el sector obrero, hizo posible que no existiese una confrontación cruenta en dos relaciones antagónicas como eran el *capital* y el *trabajo* y además, mitigó la lucha de clases. A diferencia de otros políticos y de otros gobiernos, “Perón les habló como a una fuerza social cuya organización y vigor propios eran vitales para que él pudiera afirmar con éxito, en el plano del Estado, los derechos de ellos. Él era sólo su vocero, y sólo podía tener éxito en la medida en que ellos se unieran y organizaran”.<sup>39</sup> En otras palabras, además de introducir modificaciones en la legislación a favor del trabajo, Perón reflejó esos cambios en un discurso polémico, persuasivo-disuasivo, intimidatorio y convincente para un amplio sector de la población que aceptó dichas propuestas y adhirió a un determinado modelo político, al menos por un tiempo.

### **Representaciones respecto de la relación capital-trabajo y la tercera posición**

El capital y el trabajo constituyen las variables básicas de la ecuación capitalista en el liberalismo económico. Son dependientes entre sí e históricamente siempre ha existido tensión entre ambas. Con el correr de los años, y especialmente a partir de

<sup>37</sup> Alejandro Raiter, *Representaciones Sociales*, op. cit., p. 15

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 16

<sup>39</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-76*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 32

determinados acontecimientos tales como la segunda guerra mundial tanto en Europa como en Estados Unidos, se encontró una vía intermedia para acercar estos dos polos opuestos conocida como *Estado de Bienestar*.<sup>40</sup>

En la Argentina, antes de la llegada de Perón al gobierno, existía predominancia del capital sobre el trabajo. Sin embargo, este hecho no implicó que el trabajo no hubiese logrado conquistas en su terreno, muy por el contrario. A lo largo de prácticamente medio siglo de existencia, el trabajo tuvo avances significativos aunque debemos admitir que Juan Domingo Perón logró un *cambio radical* a favor de éste, sin descuidar al capital, casi imposible de igualar con posterioridad a su irrupción en la esfera del poder.

Básicamente, J. D. Perón se focalizó en acercar estas dos posiciones extremas: el capital y el trabajo y denominó a este camino intermedio: *Tercera Posición* y a su línea doctrinaria: *justicialismo*, llevando a la segunda variable de esta ecuación, a una posición jerarquizada, otorgándole un poder, una responsabilidad y una representación, que aún, hoy en día posee un rol central.

Así, en oportunidad de introducir en el “imaginario colectivo”<sup>41</sup> argentino estas nuevas representaciones, Perón se expresaba de la siguiente manera:

---

<sup>40</sup> “El Estado de Bienestar ha servido como principal fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas para el período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial. Esta fórmula de paz consiste básicamente, en primer lugar, en la obligación explícita que asume el aparato estatal de suministrar asistencia y apoyo (en dinero o en especie) a los ciudadanos que sufren necesidades y riesgos específicos característicos de la sociedad mercantil; dicha asistencia se suministra en pretensiones legales otorgadas a los ciudadanos. En segundo lugar, el Estado de Bienestar se basa sobre el reconocimiento del papel formal de los sindicatos tanto en la negociación colectiva como en la formación de los planes públicos. Se considera que ambos componentes estructurales del Estado de Bienestar limitan y mitigan el conflicto de clases, equilibran la asimétrica relación de poder entre *trabajo y capital*, y de ese modo ayudan a superar la situación de luchas paralizantes y contradicciones que constituía el rasgo más ostensible del capitalismo liberal, previo a este tipo de Estado. En suma, el Estado de Bienestar ha sido celebrado a lo largo del período de postguerra como solución política a contradicciones sociales”, Claus Offe, *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 135-136

<sup>41</sup> “Todo poder busca monopolizar ciertos emblemas y controlar, cuando no dirigir, la costumbre de otros. De este modo, el ejercicio del poder, en especial del poder político pasa por el imaginario colectivo. Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío. Del mismo modo, es muy fácil constatar que en cada grave conflicto social - una revuelta, una guerra, una revolución - las acciones mismas de las fuerzas presentes tienen *condiciones simbólicas de posibilidad*, aunque mas no sean las imágenes exaltantes y magnificadas de los objetivos a alcanzar, de los frutos de la victoria buscada, etcétera”, Bronislaw Baczko, *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, pp. 16-17

“**Cuando** me expreso **en estos términos**, no me mueve el deseo de alardear de mi fuerza popular, **sino** de presentar ante la opinión pública lo que para la Argentina ha representado **mi política social en sí misma** y **comparativamente** a **lo que sucede en otros países**. Contemplad a toda Europa convertida en una hoguera encendida, **principalmente**, por la lucha entre **dos ideologías opuestas e irreconciliables**; mirad **esa misma lucha** planteada en casi todos los países del continente americano y comparad **luego** aquellos panoramas con **el de la Argentina**, donde prácticamente **no** existe el problema del colectivismo (el resultado electoral lo prueba plenamente) **ni** la lucha de clases va más allá de lo que es legítimo dentro de una inevitable oposición de intereses”.<sup>42</sup>

En numerosas oportunidades, Perón hacía referencia a la política llevada a cabo a través de su gobierno y a tal efecto, hablaba acerca de los beneficios que la misma acarrearía. Al inicio de este fragmento, utiliza el *embrayage pronominal* (me expreso...no me mueve) donde se inserta el sujeto de la enunciación utilizando el tiempo presente en primera persona del modo indicativo, atribuyéndose los éxitos de su política social para luego pasar a la segunda persona del plural en el imperativo, donde le ordena a la audiencia que realice determinados actos (Contemplad, mirad, comparad) con el fin de contrastar su política con las restantes (Europa, América del Sur, resto del mundo). El objetivo básicamente es exaltar los aspectos positivos de esta tercera posición puesta en funcionamiento en la Argentina. También, utiliza adjetivos axiológicos tales como: fuerza popular, mi política social en sí misma, hoguera encendida, dos ideologías opuestas e irreconciliables, inevitable oposición de intereses, a efectos de poner de relieve los aspectos positivos de esta tercera posición por él impulsada.

Siguiendo con una línea similar de argumentación, Perón compara los dos sistemas imperantes, existentes: el capitalismo y el comunismo.

“**En el mundo** no había **hasta nuestra aparición** más que dos sistemas: el sistema capitalista de explotación y el sistema comunista. Nosotros somos los creadores de un tercer sistema que **ya** va siendo entendido universalmente. Yo afirmo que entre el

---

<sup>42</sup> Fragmento extraído del Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1948, Sesiones Preparatorias, Especiales y Ordinarias, 26 de abril – 22 de julio, Tomo I, Publicación del Cuerpo de Taquígrafos del Senado de la Nación, pp. 22-23

sistema económico capitalista de explotación y el sistema comunista de Rusia, no existe **en el fondo sino** una diferencia de forma y de nombre; **en uno** se actúa en nombre del comunismo. La diferencia de forma consiste solamente en que el sistema comunista no existe la propiedad y el que la explota entrega al Estado el 90% de su producción y reserva el 10% restante para vivir. En el régimen antagonista, la propiedad es del individuo, **pero** el Estado **a fin de año** le saca el 90% de lo que produce, en impuestos, y el resto se lo deja para que viva. Yo no veo, **pues**, que **en el fondo** haya diferencia entre esos dos sistemas, **porque finalmente** ambos son de explotación y poco interesa en nombre de quién se la realiza”.<sup>43</sup>

En este párrafo, Perón comienza enunciando un hecho de la realidad y a tal efecto utiliza el impersonal en pretérito imperfecto del indicativo (no había) para luego reforzar aún más su postura con respecto a la tercera posición y para ello, usa la primera persona del plural en modo indicativo y en tiempo presente. Luego, realiza una breve descripción de ambos sistemas según su punto de vista y para marcar el distanciamiento con esas posturas – que desde su punto de vista son negativas – usa la tercera persona del tiempo presente en modo indicativo y el uso de *verbos intrínsecamente subjetivos*.<sup>44</sup> (no había, somos, no existe, actúa, consiste, explota, entrega, reserva, saca, produce, deja, realiza).

A continuación, continúa reforzando su postura política.

“Nosotros, que poseemos una *doctrina nacional* que **no** es capitalista ni es comunista, hemos creado en la Constitución Nacional los medios necesarios para defendernos de esos dos extremos. **Para ello**, hemos prohibido la explotación del hombre y realizado los Derechos del Trabajador; hemos establecido que la propiedad privada tiene una función social que cumplir; que el capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como objeto el bienestar social”.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> *Ibídem*, p. 33

<sup>44</sup> “Los verbos intrínsecamente subjetivos implican una evaluación cuya fuente siempre es el sujeto de la enunciación y la evaluación es del tipo bueno/malo”, Catherine Kerbrat – Orcchioni, *op. cit.*, p. 139

<sup>45</sup> Fragmento extraído del Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Sesiones Ordinarias, Año del Libertador General San Martín, 1950, Sesiones Preparatorias, Especiales y Ordinarias, 29 de abril – 9 de agosto, Tomo I, Publicación del Cuerpo de Taquígrafos del Senado de la Nación, p. 9

Nuevamente, observamos cómo vuelve a la tercera persona del tiempo presente en modo indicativo porque resalta los logros llevados a cabo en su gestión y para ello se incluye en el discurso de manera activa distanciándose de los modelos que considera ajenos a su doctrina tales como el capitalismo deshumanizante o el comunismo.

A posteriori, describe los beneficios de la puesta en marcha de su política social.

“Esta es, **por otra parte**, la solución que hemos dado al problema de nuestro pueblo, que se siente feliz **porque** puede trabajar con dignidad; **porque** el capital ha sido humanizado; **porque la propiedad, el capital y las riquezas son ahora bienes individuales en función social**; **porque** ha desaparecido la explotación capitalista del hombre y toda clase de explotación humana; **y** que es verdadera solución nos lo demuestra **fehacientemente** el hecho de que **progresivamente** con la realización de nuestros planes, ha ido desapareciendo la reacción comunista, que ha dejado de tener entre nosotros los argumentos valederos que posee, en los países capitalistas, para ganar adeptos”.<sup>46</sup>

En este párrafo, Perón comienza usando la tercera persona del plural en modo indicativo para luego tomar distancia haciendo uso del impersonal (se siente, puede trabajar, ha sido humanizado, ha desaparecido, ha ido desapareciendo, etc.). Así, observamos claramente el uso de *adjetivos subjetivos*<sup>47</sup> donde Perón plantea lo que, a su juicio, constituía la solución a los problemas del trabajo en la Argentina y lo que, desapareció a partir de su llegada al poder.

Finalmente, expone sus conclusiones.

“Una prueba de que el pueblo argentino tiene ‘conciencia social’ es el hecho de que la ‘cooperación ha reemplazado a la lucha’.

<sup>46</sup> Fragmento extraído del Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Sesiones Ordinarias, Año del Libertador General San Martín, 1950, op. cit., p. 12

<sup>47</sup> “Los adjetivos subjetivos enuncian, al mismo tiempo que una propiedad del objeto al que determinan, una reacción emocional del sujeto hablante frente a ese objeto. En la medida en que implican un compromiso afectivo del enunciador, en que manifiestan su presencia en el interior del enunciado, son enunciativos”, Catherine Kerbrat – Orecchioni, op. cit., p. 111

Capital y trabajo, después de cumplidas las exigencias de la justicia social, comienzan a entrar en un terreno de franca colaboración mutua”.<sup>48</sup>

Así, observamos los logros obtenidos durante su gestión: los atributos asignados al pueblo: conciencia social y cooperación mutua. De esta manera, nos encontramos en presencia de un *hacer creer* en una realidad en particular: la mitigación de la lucha de clases y los acuerdos mutuos entre el capital y el trabajo.

De esta manera, esta *tercera posición* a nivel político y discursivo era bien recibida principalmente por los trabajadores, ya que en definitiva eran los depositarios de numerosos y diferentes beneficios y, también por aquellos que se sentían representados, por primera vez, por esta fuerza arrolladora que era inclusiva, masiva y popular. De esta forma, al otorgarle beneficios, aumento salarial y poder al *trabajo*, Perón nivelaba una ecuación históricamente desigual al amparo del Estado. La *representación* de que el trabajo era tan importante como el capital ya que éste último no podía prescindir del primero, obtuvo una aceptación tan generalizada por parte de la población trabajadora al punto de darle nuevos objetivos a alcanzar a esta segunda variable de la ecuación *capital – trabajo*.

Estamos, entonces, en presencia, de *formaciones discursivas con predominancia de la parte genealógica* ya que los fragmentos estudiados constituyen secuencias bien formuladas con un hilo conductor que afirman la posibilidad de constituir dominios de objetos a partir del cual se afirma o se niega como creemos haberlo demostrado precedentemente. Asimismo, el discurso peronista cumplía con algunos requerimientos textuales tales como la cohesión y la coherencia aunque sistemáticamente violaba otros principios para lograr los efectos deseados. A modo de ejemplo, el Principio de Cooperación<sup>49</sup> posee cuatro máximas que deben cumplirse en cualquier texto. Sin

---

<sup>48</sup> Fragmento extraído del Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Sesiones Ordinarias, Año del Libertador General San Martín, 1950, op. cit., p. 23

<sup>49</sup> El Principio de Cooperación de Grice rige toda la interacción humana y se puede reducir a cuatro máximas: calidad, cantidad, relación y modo o manera. La máxima de calidad sostiene que se debe afirmar sólo aquello que es verdadero, la de cantidad afirma que la cantidad de información brindada debe ser la necesaria, la de relación dice que el aporte del hablante tiene que ver con el tema del que se está hablando y la de modo o manera se refiere a la forma en que se presenta el mensaje no ya al contenido, José Masullo, Seminario “Pragmática y Análisis del Discurso, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 1989

embargo, el discurso político posee otras características que motivan la violación de algunas máximas. En este caso en particular, podríamos decir que Perón usaba la máxima de calidad de manera arbitraria seleccionando sólo aquellos ítems funcionales a su mensaje. Con respecto a la máxima de cantidad, se explayaba extensamente en aquellos “objetos” que deseaba construir. Algo similar sucedía con la máxima de relación y podríamos afirmar que usaba adecuadamente la máxima de modo. Si tuviéramos que determinar el discurso peronista, diríamos que poseía un alto grado de eficacia ya que por lo general lograba los objetivos por él propuestos.

Perón poseía absoluta claridad en cuanto al discurso que se disponía a pronunciar. Sin embargo, en función de la audiencia a la que se enfrentaba, adaptaba su estilo haciéndolo o más erudito y/o figurativo, o más simple y llano. De esta manera, “las ideas del general Perón resultan tan bien definidas como plenas de sentido. Bien definidas porque, además de constituir objetivos concretos, ante cada auditorio las expresa poniéndolas al alcance de la respectiva mentalidad ambiente. Al descamisado le da el trato de compañero; al mentor le habla como colega; al militar, en el lenguaje de los camaradas; al sacerdote; como guía; al burócrata, en calidad de funcionario, al hombre de campo, en gaucho, al diplomático, con la mayor claridad, a los jóvenes, dándoles ejemplo y en una palabra, va revelándose a cada paso como el político que es; de ahí que al ser juzgado o comentado, coincidan en sus juicios para apreciarlo –por ejemplo- un peón o un académico. Cuando habla de sus opositores, los designa, simplemente, llamándolos “ellos”.<sup>50</sup>

Con relación a la naturaleza de la retórica peronista, observamos que el *discurso* y la consiguiente *representación* en la relación *capital - trabajo* fueron una constante, no así en otros aspectos de la política peronista tales como la nacionalización de los recursos naturales y la educación religiosa en las escuelas, entre otros. El discurso en torno a estos asuntos tuvo, en un principio, ciertas características y luego, radicalmente, fue cambiado debido a condiciones impuestas por la coyuntura política, económica y social del país. Por ello, podríamos afirmar que el discurso en torno a la *relación capital -*

---

<sup>50</sup> Alberto Ciria, *Política y Cultura Popular: La Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, p. 308

*trabajo* constituyó una continuidad no existiendo rupturas en su línea discursiva en el período analizado en este trabajo: 1943 – 1952.

Lo que hemos intentado demostrar, a lo largo de este trabajo, es la naturaleza subjetiva del lenguaje y el hecho de que las palabras no son neutras sino todo lo contrario. Lo que se dice y cómo se dice posee tantas connotaciones como interpretaciones. En síntesis, “los marcadores de subjetividad pueden más o menos confesar o, por el contrario, disimular, su condición de unidades subjetivas”.<sup>51</sup> Así, los contenidos afirmados subjetivos “implícitamente, evalúan como verdadero su enunciado global; pueden presentarse como la fuente explícita de la aserción; como garante, por lo tanto, de su verdad/falsedad; y por último pueden inscribir en el enunciado ciertos juicios de verdad/falsedad bajo la forma de presuposiciones (sobrentendidos) vehiculizados por ciertos ítems léxicos que figuran en ese enunciado”.<sup>52</sup>

Y, finalmente, podríamos decir, recurriendo a las categorías de Raymond Williams<sup>53</sup> de dominante, residual y emergente que las *representaciones* aquí presentadas constituyeron un emergente, respecto de las representaciones existentes con anterioridad a la llegada de Perón a la esfera política, entendiendo por éstas “los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean

---

<sup>51</sup> Catherine Kerbrat – Orecchioni, op. cit., p.195

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 195

<sup>53</sup> Raymond Williams sostiene que la complejidad de una cultura se basa no sólo en sus procesos variables y en sus definiciones sociales – tradiciones, instituciones y formaciones - sino también en las interrelaciones dinámicas que en, cada estadio del proceso presentan rasgos que son cambiantes. Dentro de estas interrelaciones dinámicas, se encuentran *lo dominante, lo residual y lo emergente*. Un proceso cultural consiste en un sistema cultural que fija características dominantes. Por residual se entiende “algo diferente a lo “arcaico”, aunque en la práctica son a menudo muy difíciles de distinguir. Toda cultura incluye elementos aprovechables de su pasado, pero su lugar dentro del proceso cultural contemporáneo es profundamente variable”,...”lo residual, por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo – y a menudo ni eso – como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Y lo *emergente* son “los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante (y en este sentido «especie-específico») y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido, emergente antes que simplemente nuevo. Desde el momento en que nos hallamos considerando permanentemente las relaciones dentro de un proceso cultural, las definiciones de lo emergente, tanto como de lo residual, sólo pueden producirse en relación con un sentido cabal de lo dominante”, Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980, 2da. Parte, Cap. 8, pp. 143-146

continuamente”.<sup>54</sup> El *capital y el trabajo* siempre existieron en el estado capitalista argentino. Sin embargo, la dimensión que Perón le asignó fue absolutamente diferente ya que produjo un acercamiento entre estos dos componentes del capitalismo al punto de crear una *tercera posición* aunque desde la óptica capitalista, no así desde el comunismo. A su vez, “la credibilidad política que el peronismo ofrecía a los trabajadores se debía no sólo a lo concreto de su retórica, sino también a su inmediatez. La visión peronista de una sociedad basada en la justicia social y en la integración social y política de los trabajadores a esa sociedad no estaba sujeta al previo cumplimiento de premisas – como lo estaba por ejemplo en el discurso político izquierdista tales como transformaciones estructurales abstractas de largo plazo, ni lo estaba a la gradual adquisición en alguna fecha futura de una conciencia apropiada por parte de la clase obrera”.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Raymond Williams, op. cit., p. 145

<sup>55</sup> Daniel James, op. cit., p. 37

## BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos, *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, Tomo VI, Buenos Aires, Ariel, 2001

AUSTIN, John, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y Acciones*, Barcelona, Paidós, 1990

FABBRI Paolo y Aurelia MARCARINO, “El discurso político” en *DeSignis*, n. 2, Gedisa, Buenos Aires, 2002, Traducción de Lucrecia Escudero Chauvel

BACZKO, Bronislaw, *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSON VALLS, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel, 1999

CIRIA, Alberto, *Política y Cultura Popular: La Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983

HALPERIN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994

JAMES, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-76*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999

KERBRAT – ORECCHIONI, Catherine *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial, 1997

LOZANO Jorge, Cristina PEÑA-MARIN, y Gonzalo ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra, 1986

OFFE, Claus, *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1990

PEREZ, Germán, "Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político" en Ana Lía Kornblit, (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2005

RAITER, Alejandro (comp.), *Representaciones Sociales*, Buenos Aires, Eudeba, 2002

SEARLE, John, *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós, 1997

SIGAL, Silvia y Eliseo VERON, *Perón o Muerte*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1988

VAN DIJK, Teun A. *Texto y Contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980

-----, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1978

VASILACHIS de Gialdinao, Irene, *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa, 1997

WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980



